

M. Abensour, *Escritos sobre la servidumbre voluntaria*, Madrid, Dado Ediciones, 2024, 202 pp.

Jordi González
Universitat Autònoma de Barcelona 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.103412>

Dado Ediciones nos ofrece un pequeño volumen con diversos textos del filósofo francés, Miguel Abensour, en su encuentro con el *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, de Étienne de La Boétie. Es allí donde Abensour encuentra la pregunta que lo interpela, y que interpela a todos los que, como él, han pensado en la dominación y en la emancipación: ¿Por qué los dominados eligen la dominación y no la emancipación?

Es muy probable que al leer lo anterior se ponga el grito en el cielo; décadas de ideologías diversas han señalado las causas y los responsables directos de la dominación, siempre externos a los dominados. La Boétie, por el contrario, en su texto del S. XVI, encuentra esas causas y esos responsables, no fuera, sino en el interior de ellos mismos. No sabemos, aunque se nos cuenta, cómo se acogió esto en su tiempo; si sabemos cómo se acogería hoy, en el caso de que el *Discurso* fuera leído o, al menos, los textos que le dedica Abensour.

Y es que parece que hoy, para aquellos que consideran un hecho la dominación de unos pocos sobre el conjunto de los muchos, falta sentido crítico para cargar a estos últimos de cualquier tipo de responsabilidad, que es lo que hizo La Boétie y es lo que reflexiona, de su mano, Abensour.

Los textos que componen este volumen han sido seleccionados y traducidos por el filósofo catalán Jordi Riba. Sin él, Miguel Abensour, que murió en 2017, seguiría siendo un desconocido para nosotros. La prueba de esto la tienen hablando con algún recién graduado en filosofía: verán que Abensour es un extraño, lejos de la familiaridad que acompaña a filósofos de su contexto, como Foucault, Derrida, Rancière o Badiou.

El empeño de Jordi Riba por introducirlo en nuestras discusiones mediante la traducción y edición de sus escritos, así como su inestimable ayuda para entenderlo, como la introducción que encabeza el libro de DADO Ediciones, nos lleva a pensar que, en realidad, es filósofo el que hace filosofía y también el que nos ayuda al resto a entender qué es eso que ha hecho el filósofo cuando hace filosofía. Riba es de

estos últimos con Abensour, autor que escribe sencillo, pero cuya lectura, por cercana, resulta un desafío.

Jordi Riba nos dice, en la introducción que *El discurso* es un texto “siempre abierto, siempre actual, en relación con la ola de servidumbre que la humanidad lleva consigo desde su origen, junto con la persistente voluntad de no sometimiento”. La pregunta esencial es: ¿Por qué se eligen, voluntariamente, relaciones de dominación y no se prefieren relaciones de igualdad?

La Boétie había encontrado que los humanos se someten a la servidumbre como “encantados y fascinados por el solo nombre del uno”, y como antídoto aludía a una filosofía de la amistad en clave política. Una sociedad libre sería aquella en donde sus miembros no cedieran al deseo de servir-dominar y, por ello, pudieran verse como semejantes. Para Abensour, nos dice Riba, la lectura del texto *laboetiano* “no conseguirá dar la vuelta a la cuestión de la servidumbre voluntaria, pero sí logrará que se produzca en el lector esa experiencia política de la amistad”.

Los textos que se suceden, escritos por Abensour en determinadas épocas de su vida, conforman un análisis detallado del *Discurso* y una invitación a continuar en su indagación, siempre enigmática, como él mismo nos dice en seguida.

Por ejemplo, en el primero que aparece, *Las lecciones de la servidumbre y sus destinos*, escribe “Sin equívoco alguno La Boétie habría escrito del lado de la democracia y a favor del pueblo”. La prueba que emite es que el texto reaparece automáticamente, casi anónimo, “en cada periodo crítico de lucha por la democracia contra el Estado autoritario”, como si cumpliera la función de evocar, en esos períodos, el núcleo democrático fundamental del cual las luchas en curso extraerían una incuestionable legitimidad.

De ahí la necesidad de que el lector de La Boétie hoy tenga ante sí una obra abierta, ya que el territorio que revela es el de la cuestión política como una *terra incognita* aún y siempre por descubrir, como dice Abensour. Por eso la intención del filósofo francés de que en su lectura se unan el deseo de saber y

el deseo de libertad, que la lectura sea un “inter-conocimiento” y que de ella se esboce una experiencia política de la amistad.

Abensour nos habla del misterio ya en los orígenes mismos del texto, su circulación restringida entre “hombres libres”, el micro medio de los humanistas, el más conocido, Montaigne, valedor y amigo de La Boétie hasta la muerte de este, allá por el 1563. Abensour nos habla del interés de Montaigne por hacer del *Discurso* la parte central de sus ensayos, pero partidarios calvinistas se le adelantan y Montaigne renuncia por temor a ser considerado un calvinista. Este es el primer malentendido del texto, según Abensour, que se consideró un panfleto con fines estrictamente políticos.

En la Revolución Francesa vuelve a circular, pero es en la edición de 1835 de Lamennais que el texto se reintroduce en la escena revolucionaria, y ya de manera constante hasta nuestros días en el panteón democrático y el nuevo estatuto conferido al texto como un panfleto de oposición. A partir de aquí hay dos ejes fundamentales: las lecturas militantes y las lecturas escasamente problematizadoras. Así, la lectura militante se encamina hacia una visión instrumental del poder y realiza un inventario de los aparatos de la dominación, mientras que las poco problematizadoras se ponen a buscar una solución, pero el interrogante que abre el texto es interminable, abocado a la permanencia.

En el segundo de los textos, *El discurso y su tiempo: la historia leída en la obra*, Abensour propone interrogar los hechos a partir de las perspectivas abiertas en el seno de lo escrito; ¿qué podía ser el siglo, dado que así era su obra? Así se podría descubrir una dimensión olvidada, nunca tomada en cuenta, de la época en que surge una obra. Para Abensour, el *Discurso* sacude los cimientos de lo que creímos saber de los límites de su tiempo.

En el tercero, *La Boétie profeta de la libertad*, Abensour nos dice que La Boétie sería el autor de un pensamiento subversivo, escandaloso y como tal sería una figura excepcional en la historia de la filosofía política moderna, en la medida en que pertenece a esta historia. Abensour se pregunta si la hipótesis de la servidumbre voluntaria, lejos de ser una excepción, no ha dejado de perseguir nunca a la filosofía política moderna.

El deseo de la libertad, nos dice Abensour, es la brújula de la que el lector debe ayudarse a sí mismo

para abrirse camino a través del texto y no caer en las trampas que le tiende el autor, como para probar su resistencia a la servidumbre.

El resto de textos son pequeños tratados de filosofía política al abrigo de la servidumbre voluntaria, como el que enfrenta este concepto con la crítica al totalitarismo de Hannah Arendt. Abensour encuentra una aproximación cuando la filósofa describe el terror totalitario como un anillo de hierro que presiona y junta a todos los hombres individuales, unos contra otros, Arendt se asemeja al paso que hace La Boétie del *Todos Unos al Todos Uno*. Los hombres apretados por el anillo de hierro son reducidos a un estado de servidumbre, pero no puede hablar de servidumbre voluntaria, porque el totalitarismo no consigue arrebatar del corazón del hombre el deseo de libertad.

Lo mismo hace Abensour con Spinoza, en *Spinoza y la espinosa cuestión de la servidumbre voluntaria*, cuando se pregunta si la servidumbre voluntaria se encuentra en este clásico. En él, la hipótesis de la servidumbre voluntaria sería objeto de una reducción: de inversión del deseo, o de perversión del *conatus*, y quedaría reducida al estatuto de efecto de la religión, del engaño efectuado por la realeza a través de la religión. Para Spinoza el régimen monárquico es la causa exterior de la servidumbre voluntaria, pero para él la voluntad no existe, es pura ficción. ¿Habrá que hablar, entonces, de servidumbre deseada? Esto, sin embargo, resultaría inconcebible con el espolio XX de la Parte IV de su Ética, cuando afirma que “nadie deja de apetecer su utilidad, la conservación de su ser, como no sea vencido por causas exteriores y contrarias a su naturaleza”.

Por último, el volumen se cierra con un posfacio de José Luis Villacañas, que en cierta manera actúa de contrapunto al recorrido que hace Abensour por el Discurso, y sitúa a La Boétie en consonancia con el tiempo que le tocó vivir, en el cual su hipótesis de la servidumbre voluntaria parece menos enigmática de lo que nos lo parece a los lectores que lo abordamos en nuestros días, y a los que volúmenes como el de DADO Ediciones y Jordi Riba, adentrándonos en Miguel Abensour y las reflexiones que llevó a cabo en torno a la servidumbre voluntaria, nos ayudan a penetrar.